

cine
«tercer mundo»
en
cabo creus

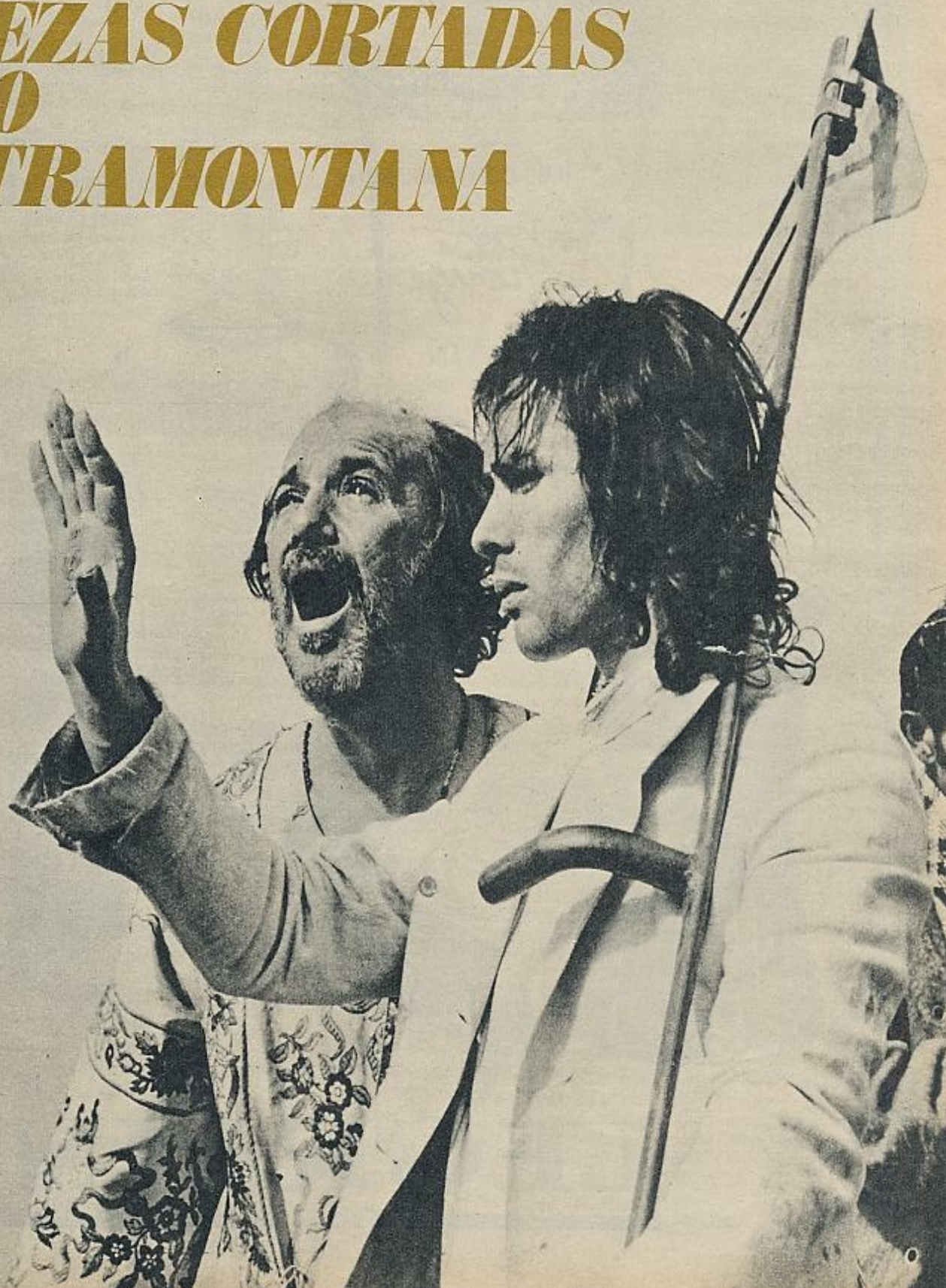
CABEZAS CORTADAS **BAJO** **LA TRAMONTANA**

Glauber Rocha
cantó:

*O cinema falado
e o grande culpado
[da transformacao
desta gente que
[pensa
que un barracao
prende mais que
[cadréz
Lá no morro se eu
[fizer uma falseta...*

*El cinema hablado
es el gran culpable
[de la transforma-
[ción
de esta gente que
[piensa
que una barraca
marca más que una
[cárcel
allá en el barrio si
[yo hiciese un fal-
[sete...*

Lo cantaba a ritmo de samba, con la cadencia típica brasileña y la voz pastosa, arrastrando las palabras. Calló y ya no dijo más, a no ser que el autor era Noel Rosa y que la samba se llamaba **CONVERSA DE TELEFONE**.



ES el caso de que en cierta ocasión Glauber Rocha dijo:

"En Europa no haría un film jamás; el único lugar en que lo haría sería en España, en Portugal o en Africa. En el resto de Europa, jamás; aquí no se puede hacer nada".

En el Congo rodó «El león de las siete cabezas». El hombre que produjo esta película, Gianni Barcelloni, dice de él:

En la iglesia románica de San Pedro de Roda. Glauber Rocha está de espaldas en la foto.

"Es el hombre más sencillo que yo conozco y el más burgués al mismo tiempo. Burgués en el buen sentido tradicional del término, sus padres son terratenientes de la campiña de Bahía. Es muy positivo por una parte, muy negativo por otra. Su auténtico carácter y personalidad contrastan con su fama. No es hombre violento. Es el único que ha ido hasta el fondo comprometiéndose para poder dar a conocer al mundo América Latina. No hace cine por vocación, sino como medio expresivo más inmediato de llegar a más gente. Podría llamársele místico politizado y en muy amplio concepto con gran sentido religioso".

En Portugal no ha rodado todavía nada. La película que está rodando en Cabo Creus se llama «Cabezas cortadas»; es una producción catalana.

La Tramontana es un viento del norte que sopla con fre-

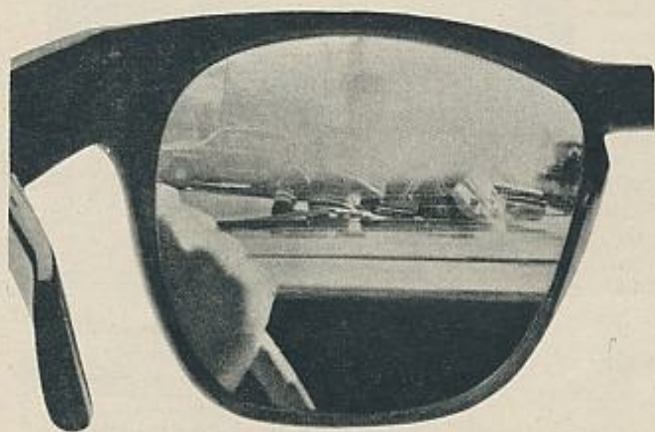


El dictador —Paco Rabal— es una proyección del dictador Díaz, personaje ya tratado por Rocha en «Terra en transe».

cuencia en Cabo Creus; los hombres de mar la temen con razón. En Cabo Creus, las rocas son pardas y la hierba verde oscuro; el mar, azul marino; la Tramontana, que no tiene color, posee, sin embargo, sonido y mucha fuerza. Todo ello da un tono bravo y dramático inevitable al lugar, y aun puede decirse que trágico y rebelde. Es, pues, fácil imaginar la impresión que uno recibe estando allí. En Cabo Creus se tiene al mar delante y también a izquierda y derecha, y aquel que se aventura por las rocas y el agua helada de sus orillas puede pescar erizos, cuyas rojas entrañas, en los meses de enero y febrero, es dable comer crudas. Glauber Rocha rueda casi toda su película en exteriores, con sonido en directo, y no le disgusta la Tramontana. Es por ello tal vez que una señorita salvadoreña, viendo todo aquello, decía espontánea:



Su hijo saliendo del colegio



Visto a través de unas gafas de sol corrientes



Visto a través de unas gafas de sol Polaroid

La fotografía superior se tomó a través del parabrisas de un coche y de unas gafas de sol corrientes.

El muchacho no se ve. Lo ocultan los reflejos. Sin embargo, a través de las gafas de sol Polaroid, Vd. puede verlo claramente. Los reflejos han desaparecido.

Cada cristal Polaroid tiene un filtro especial que elimina los reflejos, dejando pasar sólo la luz beneficiosa. Al eliminar los reflejos, se puede ver mejor, y más cómodamente. Y, en algunas circunstancias, con mayor seguridad. Estas fotografías son una demostración de ello. El muchacho que cruza la carretera podría ser su hijo. Esperemos que el conductor use gafas Polaroid. Para la seguridad de todos.

Gafas de sol Polaroid

Polaroid es marca registrada de Polaroid Corporation, Cambridge, Mass. U.S.A.

CABEZAS CORTADAS BAJO LA TRAMONTANA



Los sicarios del dictador arrastran a un mendigo (Luis Ciges).

"Yo, a Glauber Rocha no le conozco, no sé cómo es por dentro, pero puedo decir que tiene mucho oído y suerte. Sí, oído, porque a pesar del ruido de la Tramontana sigue todo el diálogo de los actores, y suerte, porque a medida que necesita que los gritos se hagan más fuertes también las olas del mar crecen en intensidad".

* * *

Francisco Rabal, que ahora está subido a un caballo negro, había dicho:

"Es la cabeza del cine con más ideas claras que he visto. Como Buñuel. ¡Ah!, y escucha mucho, escucha mucho..."

En el plano que se prepara intervienen tres personajes subidos a tres caballos: Rabal, que es una especie de dictador; un caballero con armadura y un moro. Uno de los caballos se desboca cada vez. Se trata de un plano largo en el que el de la armadura y el moro se acercan en sus caballos con un tercer caballo para Rabal, deben recorrer unos trescientos metros, recoger a Rabal, que está como abatido y derrotado, y largarse por donde han venido. El caballo vuelve a desbocarse y así hasta seis veces. Al fin sale, y todos marchan a comer el bocadillo. Rocha lo hace sentado en una piedra, al lado de su mujer, también brasileña. Es pequeño y moreno, tiene treinta y dos años y un pelo que nunca en mejor ocasión que ésta podría decirse que le

adorna la cabeza. Revolucionario de forma y contenido del cine brasileño, autor de «Barravento», «Dios y el diablo en la tierra del sol», «Terra em transe», «Antonio das Mortes», «El león de las siete cabezas» y acabando ahora «Cabezas cortadas», en diversas ocasiones él mismo ha dicho que el cine debe ser político, activo, de ruptura, violento y agresivo; que él no tiene principios estéticos, pero que intenta crear un lenguaje. Junto con Nelson Pereira dos Santos, Paulo Saraceni, León Hirzchman, Joaquim Pedro de Andrade, Carlos Diegues y Ruy Guerra, remueven, trastocan y, sobre todo, desmitifican el engranaje convencional del cine llamémosle «civilizado», culturalista, intelectualista, tal vez un poco decadente y estetizante que inunda pantallas de cinematógrafo por doquier. Es el de ellos el cine del «tercer mundo», que se pretende más fuerte y libre, más lleno de humanidad e interés social y político. Representantes de un movimiento sorprendentemente vital, atinan con la inspiración, que les enraza voluntariamente a la sangre y carne de la historia popular; es decir, de la historia auténtica. Los resultados son dispares, en muchos casos asombrosos y casi siempre chocantes. En Cabo Creus, Glauber Rocha trabaja en jornadas intensas, su equipo le sigue con lealtad y casi con pasión. ■ MONRRAS SENDER. Fotos: COLITA.